Fuentes de los poemas CXVII y CXLIII de Antonio Machado

Dominique Akoa

En 1912, Azorín publica su libro *Castilla.* En los años 1913-1919, Machado por su parte procura «sobrevivir después de su tragedia íntima». Constituye esta tragedia la desaparición de este mundo de su Leonor. Pero al mismo tiempo, este período corresponde al enriquecimiento del poeta «en un plano más elevado y con un sentido de su responsabilidad hacia el próximo»[1]. El lector puede pensar además en la situación mundial en esos años de guerra, fuera de la comunidad española.

En su obra poética, Machado demuestra que «sigue la eclosión intelectual» de Madrid de aquellos años: sus frecuentes viajes de Baeza a Madrid le ofrecen la ocasión. Escribe su libro *Elogios,* de manera que el poema CXVII que pertenece a *Campos de Castilla* es de la misma vena que el CXLIII, que figura en el libro suyo arriba indicado. Visto este interés por la vida intelectual y cultural de Madrid, dedica poemas: «A don Francisco Giner de los Ríos», «Al joven meditador José Ortega y Gasset», «A Xavier Valcarce», «A Juan Ramón Jiménez, por su libro *Platero y Yo*», «Al Maestro "Azorín" por su libro *Castilla*»; el poema CXLIII, «Desde mi rincón», es dedicando «Al libro *Castilla,* del maestro "Azorín", con motivos del mismo»[2].

Manuel Tuñón de Lara precisa para nosotros:

> «En noviembre de 1913, Machado participa en el homenaje a Azorín, que tiene lugar en Aranjuez, en unión de Baroja, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, etc. Allí lee su poema "Desde mi rincón..." que se reproduce cuatro años después —el 27 de noviembre—, en *El Porvenir Castellano* de Soria.»[3]

Es evidente que se redactó el poema en Baeza durante el mismo año 1913, según indicación de sus *Poesías Completas*[4]. Siendo el tema y el estilo del autor los mismos en los dos poemas, conjeturamos que estas composiciones son contemporáneas si no sucesivas. «Desde mi rincón», que es un poema más largo, convenía más a la circunstancia.

---

[1] MANUEL TUÑÓN DE LARA, *Antonio Machado, poeta del pueblo,* Madrid, 1967, p. 92.

[2] Poemas CXXXIX, CXL, CXLI, CLXII, y el poema CXLIII a Azorín que cumple 40 años de edad.

[3] *Op. cit.,* pp. 92-93.

[4] *Poesías Completas* de Antonio Machado. Prólogo de Manuel Alvar, Madrid, 1975, Espasa Calpe, S. A., p. 240.

Centro Virtual Cervantes

I. El tema de «Una ciudad y un balcón», «Las nubes» del libro *Castilla* y de los poemas CXVII y CXLIII de Machado

Hemos señalado la anterioridad de *Castilla* (1912) en relación con los poemas de Machado en honor a «Azorín» (1913).

En «Una ciudad y un balcón» de su libro, Azorín trata del tema del *hombre triste con la cabeza reclinada en la mejilla.* José Ortega y Gasset, a propósito «del *Hombre con la mano al pecho* que pintó El Greco», hace reflexiones que le permiten examinar su «teoría de lo verosímil». Así el ensimismamiento obedece «a leyes conocidas, y a la verdad de las cosas, de ese mundo», y a leyes que «no son verdad». En otras palabras, «aquella romántica figura que parece irse quemando de dentro afuera, consumida por un corazón incandescente, es una verdad o una mentira». De manera que «tras el cráneo aquel fingido en una superficie podemos suponer solamente una psique imaginaria»[5].

Pero si el filósofo se justifica al no conocer el porqué de la actitud meditabunda del vecino toledano del Greco, Machado precisa en este poema que se trata de un enlutado. Azorín, sí que también lo dice, ayudándose de los versos que Garcilaso pone en boca de Salicio, el enlutado amante de Elisa:

> «No me podrán quitar el dolorido sentir, si ya del todo
> sentir, si ya del todo
> primero no me quitan el sentido.»[6]

El personaje de Azorín está indiferente al tráfico y a todo lo que pasa en el mundo alrededor. Así se queda el caballero enlutado de Machado, fijos los ojos,

> «... de hombre astuto—,
> contempla silencioso la lumbre del hogar».

No diremos que Theotocopuli pintó a Salicio en su vecino toledano. Ni él es el que pinta Azorín, y Machado hace de él

> «Ruipérez, el ventero, un viejo diminuto.»

Efectivamente, no de Castilla de los tiempos de Garcilaso se trata, con referencia al más antiguo y en comparación con el presente del autor. Pero se nos descubre más tarde de quien se trata y a Azorín va su preferencia por lo antiguo.

Sepa el lector que el tema del caballero triste ensimismado, es también el del poema CXLIII: «Desde mi rincón», de Antonio Machado.

II. Los elementos de composición de «Una ciudad y un balcón» y del poema CXVII

En el texto de Azorín resaltan elementos que cada vez encontramos en el poema del autor de *Campos de Castilla.* Son los personajes, la luz, el polvo, el viento, el ambiente o el escenario.

---

[5] *Mocedades,* Austral, núm. 201, p. 35.

[6] Égloga primera.

Centro Virtual Cervantes

A) *Los personajes:*

1.º *El caballero triste*

«En el primero de los balcones de la izquierda, en la casa que hay en la plaza, se divisa un hombre... Su cara es redonda... El caballero se halla sentado en un sillón; tiene el codo puesto en uno de los brazos del asiento y su cabeza reposa en la palma de la mano. Los ojos del caballero están velados por una profunda, indefinible tristeza...»[7]

«Sentado ante una mesa de
pino, un caballero
escribe. Cuando moja la pluma
en el tintero,
dos ojos tristes lucen en un
semblante enjuto.
El caballero es joven, vestido
va de luto.
.....
El enlutado,
la mano en la mejilla
medita ensimismado.»

«En el primer balcón de la izquierda, allá en la casa de piedra que está en la plaza, hay un hombre sentado. Parece abstraído en una profunda meditación... Está el caballero sentado, con el codo puesto en uno de los brazos del sillón y la cara apoyada en la mano. Una honda tristeza empaña sus ojos...»[8]

«El enlutado tiene clavados en
el fuego
los ojos largo rato; se los enjuga
luego
con un pañuelo blanco...»

2.º *Una viejecita*

«No encontramos ni rastros de aquella casilla medio derrumbada en que vivía una vieja que todas las mañanas salía a por vino con un jarrico y que iba de casa en casa llevando chucherías para vender.»[9]

«... Leonarda, la ventera,
que llaman la Ruipérez, es una
viejecita
que aviva el fuego donde borbolla
la marmita.»

B) *La luz*

«Centenares de lucecitas iluminan la ciudad durante la noche: se encienden y se apagan ellas solas.»[10]

«... la lumbre del hogar...»
«La noche de un mohoso candil
arde y chispea.»

C) *El viento*

«... el vendaval frío levanta cegadoras tolvaneras en invierno.»[11]

«El viento frío azota los chopos
del camino.»

[7] AZORÍN, *Castilla*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1969, p. 78.
[8] *Op. cit.*, p. 81.
[9] *Op. cit.*, p. 77.
[10] *Op. cit.*, p. 80.
[11] *Ibidem.*

Centro Virtual Cervantes

D) *El paisaje y el correo*

«Los bosques que rodeaban la ciudad han desaparecido. Allá, por aquellas lomas redondas que se recortan en el cielo azul, en los confines del horizonte, ha desaparecido una manchita negra; se mueve, avanza, levanta una nubecilla de polvo. Un coche enorme, pesado, ruidoso, es; todos los días, a esta hora, surge en aquellas colinas, desciende por las suaves laderas, cruza la vega y entra en la ciudad. Donde había un tupido boscaje, aquí en la llana vega, hay ahora frigales de regadío, huertos, herrenales, cuadros y emparrados de hortalizas; ...»[12]

«Cuando el correo llegue, que el
caballero aguarda,
la tarde había caído sobre la sierra parda
de Soria. Todavía los grises
serrijones,
con ruina de encinares y
mellas de aluviones,
las lomas azuladas, las
agrias barranqueras,
picotas y colinas, ribazos y
laderas
del páramo sombrío por
donde cruza el Duero,
darán al sol de ocaso un resplandor
de acero.
.....
Lejos se escucha el traqueteo
y el galopar de un coche que
avanza. Es el correo.»

No hay mejor imitación que la de Azorín por Machado. Nos interesa aquí hacer resaltar el método de observación del paisaje en las dos obras. Con Azorín es la vista de águila, desde arriba. Con Machado, es, como en «A orillas del Duero», «La tierra de Alvargonzález», la vista de abajo hasta la cumbre.

E) *El polvo y el humo*

Hemos apuntado anteriormente en el libro *Castilla,* las referencias al humo y al polvo; las hay también en el poema CXVII de Machado:

«Todas las mañanas surge en la lejanía este carro negro con sus negros cajones; despide penachos de humo, lanza agudos silbidos, ...»[13]

«... se remueve, avanza, levanta una nubecilla de polvo.»[14]

«La venta se oscurece. El
rojo lar humea.»

«Se ve pasar de polvo un
blanco remolino.»

[12] *Op. cit.*, p. 76.
[13] *Op. cit.*, p. 79.
[14] *Op. cit.*, p. 76.

Centro Virtual Cervantes

III. Los elementos de composición en «Las Nubes» de *Castilla* y en el poema CXLIII de Machado

Calixto ensimismado

«Calixto está en el solejar, sentado junto a uno de los balcones. Tiene el codo puesto en el brazo del sillón, y la mejilla reclinada en la mano.»[15]

«Y, sin embargo, Calixto, puesto la mano en la mejilla, mira pasar a lo lejos, sobre el cielo azul, las nubes.»[16]

«... Calixto está con la mano en la mejilla, ...»[18]

«Calisto ensimismado.»
«tu hombre triste del balcón»[17].

Juan Ruiz

«Juan Ruiz, el arcipreste de Hita.»[19]

«y amor de Juan Ruiz».

Las nubes

«Las nubes son —como el mar— siempre varias y siempre las mismas.»[20]

«... esas nubes fugaces e inmutables.»[21]

«que tornan las nubes
inmortales».

Melibea

«Melibea, en todo pone sus dulces ojos verdes.»[22]

«... sus dulces ojos verdes
Melibea!»

La casa

«La casa es ancha y rica.»[23]

«Todo es paz y silencio en la casa.»[24]

«Apartadas y silenciosas camarillas.»[25]

«Oh casa, oh huerto, oh sala silenciosa!»

---

[15] *Op. cit.*, p. 114.
[16] *Op. cit.*, p. 115.
[17] Nótese la ortografía diferente del mismo nombre en los dos autores: Calixto (Azorín) y Calisto (Machado), prosista uno y poeta el otro.
[18] *Op. cit.*, p. 116.
[19] *Op. cit.*, p. 115.
[20] *Ibidem.*
[21] *Op. cit.*, p. 117.
[22] *Op. cit.*, p. 113.
[23] *Op. cit.*, p. 111.
[24] *Op. cit.*, p. 112.
[25] *Ibidem.*

Centro Virtual Cervantes

Del poema CXVII y de «Una ciudad y un balcón», Machado, como para copiarse, añade en el poema CXLIII su hombre «de ojos inquietos», «de mirar astuto», «de semblante enjuto», «un pueblo ora», etc. Los dos textos que aquí nos interesan: «Las nubes», de Azorín y «Desde mi rincón», poema CXLIII de las *Obras Completas* de Machado, nos revelan que el hombre ensimismado es Calixto, después de la muerte de Melibea.

IV. La forma

Azorín, en su intento de reconstituir la historia, describe el ambiente de entonces en los textos «Una ciudad y un balcón» y «Las nubes» de su libro *Castilla.* Machado hace un recuento de las cosas alrededor del caballero triste, que es el mismo Calixto en el poema CXLIII, pero es don Ruipérez en el CXVII.

El ambiente que describe Machado es, en los dos poemas, el de Soria, que el poeta nos acostumbra examinar en sus *Campos de Castilla.* Véase a este propósito el poema CIII, «Las encinas», o el XCVIII, «A orillas del Duero».

Las enumeraciones abundan en Machado, mientras Azorín repite lo del «hombre triste con la mano en la mejilla», lo de las nubes que no cambian. Machado también repite lo del hombre triste. Claro que el estilo de Azorín es ameno, fluido; Machado tiene poco espacio en relación con Azorín, pero la impresión de la antigüedad resalta mejor con los textos de Azorín, mientras Machado, como le precisa en su poema CXLIII, presenta:

> «... la inmensa galería,
> cual pasa del ahogado en la agonía
> todo su ayer, ¡vertiginosamente!»

Azorín presenta el cambio sufrido por el ambiente en poco tiempo.

La impresión del dolor y la obsesión por el mismo hombre es más marcada en los textos de Azorín, que pone además de relieve la oposición entre la riqueza de la casa de Melibea y la indiferencia del hombre preocupado por sus sufrimientos morales. La emoción penetrante resulta contrariada en Machado, con las exclamaciones «¡Oh..., oh..., oh!». El cuadro es, pues, observación y silencio en Azorín, mientras es animado y da lugar a cierta dialéctica sobre la evolución de los tiempos en esta España ya, en el día de Machado, de «esperanza vana».

En relación con Azorín, el autor de *Campos de Castilla* utiliza su consabida técnica: la repetición de un poema a otro, de un vocabulario suyo y conocido del lector habitual de su obra. De ahí la pobreza del vocabulario de Machado, según la crítica anterior. Vemos además en los dos poemas, más trabajo astuto que inspiración profunda del autor. Vienen a ser estos poemas, en resumidas cuentas, reseñas de los dos textos del libro *Castilla* de Azorín.

Centro Virtual Cervantes

DOCUMENTOS ANEJOS

I - CXVII: AL MAESTRO «AZORÍN» POR SU LIBRO *CASTILLA*

La venta de Cidones está en la carretera
que va de Soria a Burgos. Leonarda, la ventera,
que llaman la Ruipérez, es una viejecita
que aviva el fuego donde borbolla la marmita.
Ruipérez, el ventero, un viejo diminuto
—bajo las cejas grises, dos ojos de hombre astuto—,
contempla silencioso la lumbre del hogar.
Se oye la marmita al fuego borbollar.
Sentado ante una mesa de pino, un caballero
escribe. Cuando moja la pluma en el tintero,
dos ojos tristes lucen en un semblante enjuto.
El caballero es joven, vestido va de luto.
El viento frío azota los chopos del camino.
Se ve pasar de polvo un blanco remolino.
La tarde se va haciendo sombría. El enlutado,
la mano en la mejilla, medita ensimismado.
Cuando el correo llegue, que el caballero aguarda,
la tarde habrá caído sobre la tierra parda
de Soria. Todavía los grises serrijones,
con ruina de encinares y mellas de aluviones,
las lomas azuladas, las agrias barranqueras,
picotas y colinas, ribazos y laderas
del páramo sombrío por donde cruza el Duero,
darán al sol de ocaso su resplandor de acero.
La venta se oscurece. El rojo lar humea.
La mecha de un mohoso candil arde y chispea.
El enlutado tiene clavados en el fuego
los ojos largo rato; se los enjuga luego
con un pañuelo blanco. ¿Por qué le hará llorar
el son de la marmita, el ascua del hogar?
Cerró la noche. Lejos se escucha el traqueteo
y el galopar de un coche que avanza. Es el correo.

II - CXLIII: DESDE MI RINCÓN

Con este libro de melancolía
toda Castilla a mi rincón me llega;
Castilla la gentil y la bravía,
la parda y la manchega.
¡Castilla, España de los largos ríos
que el mar no ha visto y corre hacia los mares;
Castilla de los páramos sombríos,
Castilla de los negros encinares!
Labriegos transmarinos y pastores
trashumantes —arados y merinos—,
labriegos con talante de señores,
pastores del color de los caminos.

Centro Virtual Cervantes

Castilla de grisientos peñascales,
pelados serrijones,
barbechos y trigales,
malezas y cambrones.
Castilla azafranada y polvorienta,
sin montes, de arreboles purpurinos,
Castilla visionaria y soñolienta
de llanuras, viñedos y molinos,
Castilla —hidalgos de semblante enjuto,
rudos jaques y orondos bodegueros—,
Castilla —trajinantes y arrieros
de ojos inquietos, de mirar astuto—,
mendigos rezadores,
y frailes pordioseros,
boteros, tejedores,
arcadores, perailes, chicarreros,
lechuzos y rufianes,
fulleros y truhanes,
caciques y tahúres y logreros.
¡Oh venta de los montes! —Fuencebada,
Fonfría, Oncala, Manzanal, Robledo—.
¡Mesón de los caminos y posada
de Esquivias, Salas, Almazán, Olmedo!
La ciudad diminuta y la campana
de las monjas que tañe, cristalina...
¡Oh dueña doñeguil tan de mañana
y amor de Juan Ruiz a doña Endrina!
Las comadres —Gerarda y Celestina—.
Los amantes —Fernando y Dorotea—.
¡Oh casa, oh huerto, oh sala silenciosa!
¡Oh divino vasar en donde posa
sus dulces ojos verdes Melibea!
¡Oh jardín de cipreses y rosales,
donde Calisto ensimismado piensa
que tornan con las nubes inmortales
las mismas olas de la mar inmensa!
¡Y este hoy que mira a ayer; y este mañana
que nacerá tan viejo!
¡Y esta esperanza vana
de romper el encanto del espejo!
¡Y esta agua amarga de la fuente ignota!
¡Y este filtrar la gran hipocondría
de España siglo a siglo y gota a gota!
¡Y esta alma de *Azorín*... y esta alma mía
que está viendo pasar, bajo la frente,
de una España la inmensa galería,
cual pasa del ahogado en la agonía
todo su ayer, vertiginosamente!
Basta, *Azorín,* yo creo
en el alma sutil de tu Castilla,
y en esa maravilla
de tu hombre triste del balcón, que veo
siempre añorar, la mano en la mejilla.
Contra el gesto del persa, que azotaba
la mar con su cadena;
contra la flecha que el tahúr tiraba
al cielo, creo en la palabra buena.
Desde un pueblo que ayuna y se divierte,
ora y eructa, desde un pueblo impío
que juega al mus, de espaldas a la muerte,
creo en la libertad y en la esperanza,
y en una fe que nace
cuando se busca a Dios y no se alcanza,
y en el Dios que se lleva y que se hace.
¡Oh, tú, *Azorín*, que de la mar de Ulises
viniste al ancho llano
en donde el gran Quijote, el buen Quijano,
soñó con Esplandianes y Amadises;
buen *Azorín,* por adopción manchego,
que guardas tu alma ibera,
tu corazón de fuego
bajo el regio almidón de tu pechera
—un poco libertario
de cara a la doctrina,
¡admirable *Azorín,* el reaccionario
por asco de la greña jacobina!—;
pero tranquilo, varonil —la espada
ceñida a la cintura
y con santo rencor acicalada—,
sereno en el umbral de tu aventura!
¡Oh, tú, *Azorín,* escucha: España quiere
surgir, brotar, toda una España empieza!
¿Y ha de helarse en la España que se muere?
¿Ha de ahogarse en la España que bosteza?
para salvar la nueva epifanía
hay que acudir, ya es hora,
con el hacha y el fuego al nuevo día.
Oye cantar los gallos de la aurora.

Al libro *Castilla,* del maestro «Azorín» con motivos del mismo.
Baeza, 1913.

Centro Virtual Cervantes